



participantes // enlaces // contacto

sobre arte críticas

Crítica de Artes

II Agenda



Búsqueda

tipo de búsqueda

ac
arte críticas

visuales

artículos // críticas // debates // entrevistas // [todos](#)

artículos

Los museos como espacios contemporáneos de expectación

por Juan Found

octubre
2016

Con las primeras vanguardias del siglo XX, el lugar de exhibición y de expectación se transforma. Se promueve, sobretodo desde la arquitectura, un espacio universal, transparente y neutral. Donde se propone la ausencia de mediación entre espacio de exposición y obra de arte, tal es el caso del *Museo de crecimiento ilimitado* diseñado por Le Corbusier en 1939.

El gran cambio comienza de manera paradigmática con Marcel Duchamp a comienzos del siglo XX. La estrategia del *ready-made* ataca la noción de culto estético y consigue abolir el carácter de unicidad y particularidad del objeto en exposición. El paradigma de museo, surgido durante la revolución francesa, construía un discurso de la historia progresiva. Se encargaba de legitimar un tipo de cultura y de defender la identidad burguesa de la civilización occidental. Para surrealistas y futuristas el museo no es más que un cementerio de la cultura. Un lugar para el fetichismo del pasado y la negación del cambio y la vanguardia. A partir de este momento los lugares de exhibición cambian levemente su funcionamiento.

El espectador se trasforma en participe activo recién en la década del '60. Surgirían experiencias diferentes a partir del intento de acercamiento de arte y vida propuesto por los artistas experimentales y sus nueva estética, las performances, los happenings y el conceptualismo. Formas de arte modernas que trascenderían las barreras de la institución museo como lugar tradicional.

Algunas de las experiencias contemporáneas que van mas allá del instalacionismo, y que se proponen incluir al espectador en la construcción de la obra misma fueron llamadas por el teórico francés Bourriaud "estética relacional". El público no solo participa de la obra, sino que de alguna manera forma también parte y trasforma su espacio de exhibición. El artista Rirkrit Tiravanija propone al espectador un cierto "contrato", puede cocinar, comer y dialogar. El espacio público se modifica con la participación del espectador en una acción colectiva que tiene sus precedentes en el ámbito social.

Algunas de estas obras tematizan el problema de la comunicación humana en la sociedad contemporánea, así como también la problemática de la histórica separación que el museo clásico generara entre la obra y el espectador. La estética relacional para Bourriaud, su principal entusiasta y mentor, propone nuevas formas de politización y estatización que transforman la construcción de la subjetividad y de la intersubjetividad.

Para Bourriaud, las obras de arte participativas no sólo proponen nuevas experiencias, sino que también funcionan como disparadores para una politización de la experiencia artística. "El arte -afirma Bourriaud- está hecho de la misma materia que los intercambios sociales, ocupa un lugar particular en la producción colectiva". En otros términos, "radica en su facultad de producir el sentido de la existencia humana, de indicar trayectorias posibles, en el seno del caos de esta realidad".



ISSN: 1853-0427

No solo la estética relacional es representativa de la actual relación obra/espectador. Experiencias como el Museo precario Albinet (2004) del suizo Thomas Hirschhorn, convierten al espectador en un partícipe políticamente activo. Para la construcción del museo precario los habitantes de Albinet (París), en su mayoría inmigrantes, construyeron y administraron una pequeña galería de arte, para lo cual fueron pedidas obras originales de Duchamp y Warhol al Fondo Nacional de Arte Contemporáneo y el Centro Georges Pompidou. El carácter rudimentario y popular de Albinet merece una reflexión de la función que debe cumplir el museo en la actualidad. La obra de Hirschhorn no solo es una experiencia sin precedentes, es también todo un acto político.

Es evidente que el público y los lugares contemporáneos de exhibición muestran grandes diferencias con la concepción de museo como mausoleo, como caja cerrada, arraigada desde hace siglos en la sociedad occidental. Las nuevas estéticas, desde el instalacionismo, pasando por el arte del ambiente, hasta la mencionada estética relacional, han propuesto otras conexiones diferentes con las obras de arte, otras subjetividades.

Un interesante fenómeno de relevancia actual es la asistencia masiva que tienen los museos, ferias y bienales. La cotización de las obras contemporáneas es elevada como nunca en la historia, lo que muchos consideran, es uno de los factores para que la “gente común” se vuelque cada vez más a las exhibiciones. Los museos cuentan con actividades cada vez más abiertas a la participación de la comunidad. El Museo de Arte Latinoamericano de Buenos Aires (Malba) por ejemplo tiene un reconocido programa didáctico donde chicos de escuelas de todo el país participan de las actividades guiadas especialmente pensadas para ese tipo de público. Los ciegos son cada vez más numerosos en las salas de exhibición desde la implementación de las visitas táctiles a las salas de esculturas. Las obras de arte se hacen reconocidas y populares en términos mediáticos. La masificación del arte es un fenómeno complejo, una red de retroalimentación entre las instituciones culturales y el público.

Para concluir cabe mencionar la paradoja existente en la actualidad entre dos fuerzas que se contraponen. Por un lado el intento de integrar al espectador y convertir la experiencia estética en algo distinto. Y por el otro la integración de estos intentos por parte de instituciones tales como la bienal o el museo con fuerte raigambre en el concepto de arte como colección.

Esta situación compleja esta relacionada con distintas variables, con una red de elementos. Si bien los espacios de expectación ya no son lo que eran, subyace por debajo de cada nueva experiencia una “vieja costumbre”. Ideas tales como coleccionismo, institucionalización y fetichización de la cultura siguen siendo pilares de quienes dominan las reglas del juego.

Parece ser que la idea de que el espectador pueda “ser artista también” (“cualquiera puede ser un artista” como decía Josep Beuys) es todavía una utopía para la estructura actual de la sociedad capitalista.

(0) Comentarios

Dejar un comentario

Nombre

Email

Comentario



Última actualización:
11-10-2016 14:56:25

buscanos en facebook!



IUNA
Instituto Universitario Nacional del Arte
Azcuénaga 1129. C1115AAG
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
(54.11) 5777.1300

Área Transdepartamental
de Crítica de Artes
Bartolomé Mitre 1869
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
(54.11) 4371.7160 / 4371.5252

Las apreciaciones expresadas en los artículos publicados en ArteCríticas son de entera responsabilidad de cada autor. Esta publicación online no se hace responsable de ellas.